

o



**FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN**  
**TRABAJO DE FIN DE GRADO**  
CURSO 2015/2016

GRADO EN ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL (CHINO)

**CHINA:**  
***LA JUVENTUD COMO MOTOR REVOLUCIONARIO***

**ALUMNO:** DOMÈNEC MERINO ROCA  
NIU: 1306912

**TUTOR:** MARTÍ MARÍN CORBERA

Barcelona, junio de 2016

# PÁGINA DE CRÉDITOS

## Datos del TFG

---

**China: la juventud como motor reolucionario.**

**Xina: el jovent com a motor revolucionari.**

**China: the youth role as revolutionary core**

**Autor/a:** Domènec Merino Roca

**Tutor/a:** Martí Marín Corbera

**Centro:** Universidad Autónoma de Barcelona (UAB)

**Estudios:** Asia Oriental (chino)

**Curso academico:** 4º

## Palabras clave

---

Juventud, revolución, china, historia, maoísmo, estudiantes, masas, Partido, clases, ideología.

## Resumen del TFG

---

Descripción del papel político asumido por los estudiantes en los años sesenta y setenta a nivel mundial. Repaso de la historia de China. Breve repaso de la génesis y desarrollo del socialismo en China hasta llegar a la Revolución Cultural. Profundización en los acontecimientos ocurridos en China entre 1966 y 1969. Análisis de las causas y consecuencias de la Revolución Cultural en el gigante asiático.

Descripció del paper polític assumit pels estudiants als anys seixanta i setanta a nivell mundial. Repàs de la història de la Xina. Breu repàs de la gènesi i del desenvolupament del socialisme a la Xina fins arribar a la Revolució Cultural. Aprofundiment en els aconteixements que s'observen a la Xina entre 1966 i 1969. Anàlisi de les causes i les conseqüències de la Revolució Cultural al gegant asiàtic.

Description of the political role assumed globally by the students in the sixties and seventies. Review of China's history. Brief review of the Communist Party birth and development up until the Cultural Revolution. Deeper study on the events that occurred in China between 1966 and 1969. Thoughts about causes and consequences of the Cultural Revolution in that Asian big country.

## Aviso legal

---

© Domènec Merino Roca, Bellaterra, 2016. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor/a.

## Avís legal

---

© Domènec Merino Roca, Bellaterra, 2016. Tots els drets reservats.

Cap contingut d'aquest treball pot ésser objecte de reproducció, comunicació pública, difusió i/o transformació, de forma parcial o total, sense el permís o l'autorització del seu autor/de la seva autora.

## Legal notice

---

© Domènec Merino Roca, Bellaterra, 2016. All rights reserved.

None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcast and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorization of the author.

Agradecimientos: A Lorena. Porque sin tu apoyo todavía no habría empezado a escribir el trabajo.

# ÍNDICE

## **1) Introducción**

## **2) Diseño de la búsqueda**

2.1. Objetivos

2.2. Metodología

## **3) Marco teórico**

3.1. El papel de la juventud a escala mundial en los años sesenta

## **4) Estado de la cuestión: historia de China**

4.1. La formación del Partido Comunista y el triunfo de la Revolución

4.2. Los primeros años de la República Popular

## **5) La Revolución Cultural: causas y consecuencias**

5.1. La Revolución Cultural (1965-1969)

## **6) Conclusiones**

## **7) Bibliografía**

7.1. Bibliografía citada

# 1) INTRODUCCIÓN

Para realizar este trabajo, en primer lugar, se comenta que a partir de los años cuarenta y hasta los años sesenta se vivió un notable crecimiento demográfico, así como un aumento del número de jóvenes universitarios a nivel mundial. Se trata de una tendencia que, de hecho, continúa hasta día de hoy.

Este hecho nos permite entender el papel político que jugaron los estudiantes a partir de los años sesenta y porqué lo jugaron, o al menos nos da pistas sobre algunas de sus causas.

Enlazando esta cuestión con la juventud china, que es el objeto de este trabajo, estudiamos brevemente la historia de China para luego entrar de lleno en el período maoísta.

Tras ver los primeros años de la revolución y sus notables resultados a nivel social y económico, pasamos a estudiar con más detenimiento los acontecimientos que marcaron la agenda política entre los años 1966 y 1969 y que, en su conjunto, han pasado a ser conocidos bajo el nombre de Revolución Cultural en China y en Occidente.

En estos acontecimientos, los estudiantes juegan un papel fundamental tanto por su implicación masiva en ellos como por su liderazgo. No obstante, y como veremos, ese movimiento juvenil, enmarcado en un contexto político determinado, servirá finalmente a intereses ajenos.

El resultado de la Revolución Cultural es todavía a día de hoy objeto de estudio, pero es interesante ver el impacto que tuvo esta política, dirigida desde la cúspide del Partido Comunista, contra la propia organización comunista.

Para observar los acontecimientos históricos en China y el desarrollo de la Revolución Cultural recurriremos a historiadores de reputación contrastada como Fairbank, Lowell o Buckley Ebrey.

El lector podrá constatar como se trata de mantener una visión lo más amplia y distante posible con respecto a los acontecimientos, utilizando fuentes académicas de diversas tendencias y con planteamientos distintos. Desde Daubier hasta Hinton pasando por Roberts.

El objetivo no es sacar una conclusión imparcial, sino tratar de sugerir algún tipo de ideas a modo de cierre del trabajo –aunque para ello se abran nuevas incógnitas- a partir de un relato de los hechos, ahí sí, lo más contrastado posible.

A lo largo de este trabajo se tratará de demostrar, en definitiva, que la juventud china, con todo su empuje, su energía y sus frustraciones, desarrolló un inmenso movimiento de masas que, desgraciadamente, fue capitalizado por la cúpula maoísta para servir a sus propios intereses políticos en un contexto de enfrentamiento con la Unión Soviética y de intensas contradicciones internas en la propia China.

## 2) DISEÑO DE LA BÚSQUEDA

### 2.1. Objetivos

- Describir el papel que tuvo la juventud a escala mundial durante la década de los sesenta.
- Situar la correlación que existe entre el aumento del número de universitarios y la tendencia de los estudiantes a adquirir un papel político aparentemente autónomo, desde postulados y coordenadas propias..
- Repasar los acontecimientos más destacados de la historia reciente de China.
- Relacionar los puntos anteriores con los hechos acaecidos en China en el período 1965-1969.
- Entender que en China el aumento de estudiantes a todos los niveles, incluyendo el universitario, también implica un empuje de éstos por tener un papel autónomo.
- Descubrir, si es el caso, mediante un estudio de los acontecimientos, que a pesar de pretender jugar un papel autónomo, los estudiantes en China ejercen un papel dependiente de la lucha de clases en el país.
- Discernir las posiciones principales que encontramos en el poder popular en China en el marco de la intensa lucha de clases que se libra en el período 1965-1969, en el que los estudiantes ejercen aparentemente como arma de una de las partes.
- Desgranar las condiciones que hacen posible este escenario y entender algunas de las consecuencias que tiene.

### 2.2. Metodología

Utilización de fuentes de información indirectas, prácticamente todas ellas de tipo académico aunque ocasionalmente también algún enlace digital.

Recopilación de información para desarrollar un hilo argumental lineal que empieza con la explicación del *baby boom* de la Segunda Guerra Mundial y el incremento de universitarios a nivel mundial, sigue con la narración de los hechos básicos en la historia contemporánea de China y pasa, a continuación, a relatar los acontecimientos principales de la Revolución Cultural.

El enfoque sobre la Revolución Cultural se centra en el papel de los jóvenes universitarios y en las condiciones que llevaron a su movilización. Por cuestiones de espacio, queda fuera del trabajo cualquier otra consideración o información.

### 3) MARCO TEÓRICO

#### 3.1. El papel de la juventud a escala mundial en los años sesenta

Los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX representan un período de desarrollo de dos modos de producción antagónicos entre sí a nivel global: por un lado el capitalismo, más internacionalizado que nunca y el socialismo, que por aquella época abarcaba numerosos países de diversos continentes.

En este contexto concreto, ambos sistemas económicos –el capitalismo y el socialismo– produjeron, aunque fuese de distinta forma, una tendencia al desplazamiento migratorio del campo a la ciudad, un notable crecimiento demográfico y un incremento radical tanto del número de personas alfabetizadas como de universitarios, intelectuales y profesionales<sup>1</sup>. Este aumento del número de intelectuales, procedentes de las antiguas filas del campesinado y de la clase obrera ahora residentes en las ciudades, fue resultado de la descolonización –con su consiguiente necesidad de formar cuadros administrativos–, del Estado del Bienestar europeo –y un mayor acceso a la universidad pública– y de los años de mayor bienestar social en los países del bloque socialista europeo.

En cuanto al crecimiento demográfico, al menos en lo que se refiere a los países capitalistas, fue llamado “baby boom” en la historiografía occidental. Éste, debido a múltiples causas –la más común de todas ellas la restricción o el retraso de los nacimientos durante el período bélico–, generó dos décadas de multiplicación de los nacimientos, sobre todo concentradas en la segunda mitad de los cuarenta y en la primera de los cincuenta. Así, a finales de los sesenta estaba madurando una generación de jóvenes más numerosa que nunca.

En lo que al incremento de estudiantes se refiere: para que nos hagamos una idea de este proceso de alfabetización e incremento de nivel intelectual de la sociedad diremos que a finales de los años ochenta sólo 10 países de todo el mundo reconocían tener a menos del 20 % de su población alfabetizada<sup>2</sup>

En cuanto a las universidades, la cifra de estudiantes en estas instituciones era irrisoria antes de la II Guerra Mundial. Tanto es así que Alemania, Francia y Gran Bretaña, que son tres de los países que podríamos considerar más desarrollados a nivel global tanto en ese momento como ahora, sumaban por aquel entonces 150.000 estudiantes en conjunto, menos del 0,1 % de su población total.<sup>3</sup>

La situación cambió drásticamente a partir de los años cincuenta y, muy especialmente, de los sesenta. En la década de 1980, los países más desarrollados de Europa –tales como la Unión Soviética

---

<sup>1</sup> Schofer, Evan; Meyer, John W. *The World-Wide Expansion of Higher Education*. Stanford: CDDRL (2005) p.45

<sup>2</sup> Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica (1994). Pp.297-298.

<sup>3</sup> Ídem, P. 298.

o Francia- tenían ya más de un 2,5 % de universitarios sobre su población total. Un incremento que, como se puede apreciar, fue exponencial. Era la época en la que uno no se extrañaba al ver, como dice Hobsbawn “*que el 20 por 100 de la población de edad comprendida entre los 20 y los 24 años estuviera recibiendo alguna forma de enseñanza formal*”.<sup>4</sup>

Este crecimiento, de hecho, no ha cesado con los años. Es muy interesante, en este sentido, ver cifras más amplias para que entendamos el alcance de esta tendencia global histórica: si en 1900 había unos 500.000 estudiantes universitarios en todo el mundo, en el año 2000 hay por lo menos 100 millones<sup>5</sup>. Para que lo veamos de manera más clara, Francia contaba antes de 1939 con menos de 100.000 estudiantes. En la década de los setenta, tenía ya más de 650.000.<sup>6</sup>

Como las ideas políticas y sociales que encontramos en un momento determinado vienen condicionadas por las circunstancias en las que se desarrollan, no nos sorprende constatar que esos cambios drásticos experimentados a nivel global en lo que a composición social se refiere, produjeran también novedades en el campo ideológico.

Los años sesenta y setenta, recordemos, son aquellos en los que la Unión Soviética y los países socialistas dejan de lado, al menos si lo comparamos con la etapa previa a 1956, los intentos de hacer la revolución en los países más desarrollados. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética introduce la idea de que la revolución puede llegar por métodos pacíficos, ganando las elecciones. Este hecho, junto a la construcción del Estado del Bienestar llevó a la progresiva paralización y desarticulación de la lucha revolucionaria en los países europeos.

Es en este contexto que la entrada masiva de jóvenes, por supuesto llenos de energía, a las universidades llevó al surgimiento de nuevas ideas, tendencias políticas y métodos de lucha que en muchos casos sustituyeron, para bien o para mal, a las luchas obreras o actuaron de catalizador para ellas.

Por un lado, la concentración de un gran número de jóvenes de extracción obrera o popular en un espacio físico reducido –campus o facultades- y por otro la desactivación del movimiento obrero revolucionario, permitió que germinasen nuevas ideas políticas en las cabezas de estudiantes que, procediendo de medios humildes y siendo “nuevos” en el ámbito de la formación superior, chocaban muchas veces con las instituciones preexistentes o con la manera de enseñar en las universidades, tal y como apunta Hobsbawn (1994)<sup>7</sup>. En este sentido, este historiador considera que los espacios universitarios no estaban, en aquella época, “*ni física, ni organizativa ni intelectualmente*” preparados

---

4 Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica (1994). P. 298

5 Schofer, Evan; Meyer, John W. *The World-Wide Expansion of Higher Education*. Stanford: CDDRL (2005). P.3

6 Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica (1994). P. 303

7 Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica (1994). P. 303



para “*esta afluencia*” de estudiantes<sup>8</sup>

Como consecuencia de este hecho, se generó en muchos estudiantes una situación de impotencia y resentimiento muy grandes que acabaron siendo canalizados hacia instituciones universitarias profesores y rectores a los que veían como arrogantes, prepotentes e insuficientemente preparados para enseñarles.

Como los universitarios son jóvenes y todavía no están insertos, generalmente, en relaciones de producción determinadas (no son ni campesinos, ni obreros ni pertenecen a ninguna capa media más que por extracción familiar) y su tarea en la universidad es eminentemente individual (aprender, estudiar, investigar), no es nada extraño que buena parte de los movimientos políticos y sociales que surgirían de las universidades en los años sesenta y setenta fueran espontaneístas, individualistas y atacaran la línea de flotación de la autoridad, siendo contrarios a toda manifestación de lo que se puede percibir como autoritarismo, incluyendo el concepto mismo de jerarquía y organización. También pondrían un énfasis casi obsesivo en el cambio individual, en contraposición al cambio colectivo propio de la oleada revolucionaria posterior a 1917. De lo que se trataba, al menos para muchos de estos movimientos, ya no era tanto, al menos para la mentalidad estudiantil, de organizarse para cambiar toda la sociedad sino de impulsar una modificación individual de las costumbres, las ideas y la manera de actuar.

Todo esto es muy interesante tenerlo presente porque en China, la Revolución Cultural se originaría inicialmente en las universidades, en concreto en la Universidad Qinghua (清华大学) y en la Universidad de Beijing (北京大学). Y aunque a lo largo de 1966 se irían uniendo al movimiento numerosos obreros y campesinos, espoleados por la propaganda oficial, lo cierto es que durante todo el período de la Revolución Cultural (1966-1969) los protagonistas principales serían los estudiantes.

Es muy importante constatar aquí, y recordarlo para cuando lo presentemos más adelante en este trabajo, que la Revolución Cultural surge precisamente en la misma época de la que se habla en este apartado y después de un proceso análogo de entrada masiva de jóvenes obreros y campesinos a universidades muy elitistas y fosilizadas. A lo largo de todo el movimiento, los estudiantes presentarían reivindicaciones, métodos organizativos e ideas que guardan muchas similitudes con los de Francia, México o cualquier otro países de la época.

---

8 Ídem, íbidem.

## 4) ESTADO DE LA CUESTIÓN: HISTORIA DE CHINA

### 4.1. La formación del Partido Comunista y el triunfo de la Revolución

El 1 de octubre de 1949 se producía en Beijing, capital de China, un acontecimiento de gran importancia para la historia de este país. Ante miles de trabajadores entusiasmados, Mao Zedong, líder del Partido Comunista de China, anunciaba la proclamación de la República Popular. El escueto pero impactante anuncio fue trasladado a los cuatro puntos cardinales de la nación a través de la radio.

A lo largo de un período superior a los dos mil años, China se había consolidado en su región como potencia de primer nivel. El imperio libraba cruentas guerras contra los pueblos del norte y mantenía a los estados de su periferia, en los espacios que ahora ocupan países como Vietnam o Corea, bajo un sistema de sumisión tributaria. Dichos estados aceptaban limitar su soberanía ofreciendo regalos en forma de tributos al emperador de China y enviaban emisarios con tal fin.

Era la época en la que los territorios de Asia Oriental recibían y asimilaban la cultura china, elemento de identidad de un Imperio que se creía el centro del mundo. De ahí viene el nombre que recibe china en la lengua de este país: Zhongguo (中国), “país del centro”. Se trataba de un fenómeno no tan distinto al de otros rincones del mundo: recordemos que, aquí en Europa, los antiguos griegos entendían que su Delfos (antigua Grecia) era el *omphalós* (ombligo) del mundo.

El milenarismo imperial terminó abruptamente en el siglo XIX, cuando las potencias capitalistas de Europa junto a Estados Unidos irrumpieron con modernas armas ansiosos de obtener la apertura de China al mundo<sup>9</sup>. Querían inundarla con sus mercancías y sacar de ella todo el provecho posible. Una serie de humillantes guerras, con los consiguientes tratados de paz, fueron restando soberanía a un imperio chino en franca decadencia<sup>10</sup>.

El proceso desembocó, ya a principios del siglo XX, en la consecución de una revolución liberal. Nos situamos en 1911. Diversos sectores de la población, entre ellos parte de la burguesía, la pequeña burguesía y el estudiantado, querían un cambio político que acabase con la ofensa de las potencias occidentales y restaurase la dignidad de China<sup>11</sup>. Para ello creían que debían aprender de los países con los que habían estado combatiendo. Se abre así una intensa etapa de recogida, asimilación y digestión de la influencia intelectual de Europa y Estados Unidos, también a nivel político e ideológico, que catapultó a China hacia el nacionalismo –de base han, dentro de un país abrumadoramente

---

9 Eberhard, Wolfram. *A history of China*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd (1977), pp. 297-298.

10 Ídem, pp. 299-301.

11 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), pp. 325-326.

multiétnico. Paralelamente, se produce la transformación del sistema productivo en dirección al capitalismo derrumbando definitivamente el orden político imperial.

La larga travesía del movimiento comunista chino, por su parte, había empezado en 1920. Tan sólo nueve años después de la Revolución de 1911. El rápido desarrollo del capitalismo en algunas ciudades chinas de la costa, estimulado por el contacto con los países occidentales y por la revolución liberal china, situaba bruscamente a la clase obrera como actor en el tablero político del país, radicalizando también a algunos estudiantes que veían como insuficientes los cambios practicados hasta la época.

En 1920, la revolución liberal había desembocado en una situación de fractura social y territorial absoluta. El país estaba repartido entre numerosos líderes militares, cada uno de los cuales se había apoderado de un determinado número de territorios, convirtiéndolos en su feudo, tal y como había sido la constante en diversas etapas de decadencia imperial. Las desigualdades sociales eran brutales. Y es que en aquel entonces podía uno pasearse por Shanghai o Beijing y ver en ellos un reflejo de la opulencia occidental, con la trágica convivencia entre una burguesía acomodada y un proletariado miserable; al mismo tiempo, un viaje al campo, quizá a la región del Xinjiang, al Tibet, o a Hunan nos hacía retroceder automáticamente varios siglos, con campesinos malviviendo en un ambiente todavía pesadamente feudal.

En Shanghai, una de las ciudades industriales que se encontraban en crecimiento para aquella época, empiezan a reunirse en el año 1920 un grupo de estudiantes con el objetivo de discutir sobre marxismo y acerca de los problemas del país<sup>12</sup>. Pronto, la aparición de este pequeño grupo de debate sería aprovechado por la Internacional Comunista (Komintern) para generar el embrión de lo que más tarde vendría a ser el Partido Comunista de China (PCCh). La Internacional Comunista era, recordemos, la estructura internacional creada a partir del triunfo bolchevique en Rusia con el objetivo de coordinar a todas las organizaciones comunistas del mundo y para generar movimiento revolucionario allá dónde no lo hubiese<sup>13</sup>.

Así, por medio del soviético Voitinsky y del holandés Sneevliet<sup>14</sup>, la Internacional Comunista guió a los estudiantes, profundamente desorientados a nivel práctico e ideológico, hacia el objetivo

---

12 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), p. 335

<sup>13</sup> Para las relaciones entre el movimiento comunista en China, el Gobierno Soviético y la Komintern, durante los años 1917 a 1935, siguen siendo muy útiles los trabajos de Carr, E.H., *Historia de la Rusia Soviética. 1. La revolución bolchevique (1917-1923)*, volumen 3 “La Rusia soviética y el mundo” (1973 [1953]), Madrid: Alianza, pp.243-282; *Historia de la Rusia Soviética. 3. El socialismo en un solo país (1924-1926)*, volumen 3 “Las relaciones exteriores”, segunda parte, (1976 [1964]) Madrid: Alianza, pp.676-799 ; *Historia de la Rusia Soviética. 4. Bases de una economía planificada (1926-1929)*, volumen 3, tercera parte, (1984 [1978]), Madrid: Alianza, pp.67-278 y *El Ocaso de la Comintern, 1930-1935* (1986), Madrid: Alianza, pp. 341-399.

14 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), p. 336

final de la celebración de la reunión fundacional del nuevo Partido que debía representar los intereses de los trabajadores chinos. Tal reunión finalmente se celebraría en julio de 1921<sup>15</sup>.

En aquella época, la Internacional Comunista seguía una política de Frente Único en todo el mundo. En virtud de ésta, los partidos comunistas se aliaban con otras fuerzas burguesas de países considerados atrasados para generar un frente antiimperialista. La idea era que la burguesía de los países menos desarrollados, por ser débil, se encontraba afectada por la política imperialista de los países más fuertes y por ello podía, supuestamente, generar alianzas con la clase obrera de su país para resistirse a eso.

Siguiendo esta línea, el Partido Comunista de China se integraría dentro del Partido Nacionalista (Guomintang), el cual pasa a organizarse a partir de septiembre de 1922 siguiendo los esquemas de partido leninista<sup>16</sup> y a recibir ayuda soviética. Tal conversión al leninismo estuvo lejos de ser completa y el funcionamiento –en general- del Guomintang dejó mucho que desear como organización centralizada hasta muy tarde, hasta el punto que precisó de sucesivas transformaciones para quedar en manos de un nuevo líder carismático, cuyos contactos con el fascismo –por ejemplo- estuvieron lejos de ser un simple flirteo<sup>17</sup>.

Esta alianza –por todo ello- se revela pronto muy frágil. En 1925 muere el líder del Partido Nacionalista, Sun Yat-sen (Sun Yixian)<sup>18</sup>, considerado aún hoy el padre de la patria china, y un nuevo personaje toma las riendas de la formación: Chiang Kai-Shek (Jiang Jieshi)<sup>19</sup>. Éste representa al sector de la burguesía más temeroso del ascenso de la clase obrera en el país. Para aquel entonces, los comunistas –poco numerosos pero disciplinados y con el respaldo soviético- estaban tomando posiciones de poder dentro del Partido Nacionalista.

Así, en 1927, Chiang Kai-Shek organiza una astuta traición en Shanghai contra los militantes del Partido Comunista que resulta en la muerte o detención de miles de ellos, así como de sindicalistas<sup>20</sup>. A partir de entonces, Chiang Kai-Shek se inclina hacia el fascismo –aunque nunca de forma completa- y el Frente queda roto, iniciándose un enfrentamiento entre nacionalistas y comunistas

---

15 Ídem, íbidem.

16 Ídem, p. 341

17 Ver Chen, Ch., *Radicalización del nacionalismo chino moderno, orígenes y desarrollo del fascismo chino: el caso de las organizaciones fascistas del Guomintang: la Sociedad Lixingshe y el Movimiento de la Nueva Vida (1927-1937)*, Tesis doctoral inédita, UAB, 2014, dirigida por Martí Marín.

18 Aunque en este trabajo se utiliza el método de transcripción fonética oficial hoy en día en la República Popular, que es el reconocido internacionalmente por la UNESCO, el nombre de Sun Yat-sen, por motivos históricos y de conocimiento popular, no se adaptará en el presente trabajo a esta transcripción fonética y se mantendrá tal y como viene en casi todos los libros de historia en castellano e inglés sobre China. Su nombre según la transcripción fonética vigente hoy en China sería Sun Yixian, no Sun Yat-sen.

19 Se mantiene también el nombre empleado tradicionalmente en los libros de historia y de manera popular.

20 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996). p. 345

que, con sus pequeñas treguas, no terminaría definitivamente hasta 1949.

Diezmados por las tropas nacionalistas, los militantes del Partido Comunista tuvieron que pasar a la clandestinidad en las ciudades o huir hacia el campo. Fue la época en la que intentaron establecer su propio sistema político en la región de Jiangxi, aunque el éxito en este caso demostró ser efímero.

Tras ser acorralados por las tropas nacionalistas en Jiangxi y otras regiones, los comunistas logran en octubre de 1934 romper el asedio y emprenden la llamada Larga Marcha hacia el norte<sup>21</sup>. Sólo un 10 % de los integrantes de la partida inicial llegaron a su destino, la árida ciudad de Yan'an en el norte, que a partir de entonces se convertiría en la capital de la China revolucionaria<sup>22</sup>.

En 1937, la guerra civil entre comunistas y nacionalistas se complica por la irrupción de Japón en el escenario político chino<sup>23</sup>. Y es que ese año se produce la invasión imperialista japonesa en el marco de la II Guerra Mundial. Hasta 1945 se mantendría un enfrentamiento a tres bandas que, una vez derrotado Japón, continuaría entre el Ejército de Liberación (comunista) y el Nacionalista hasta su conclusión definitiva, con victoria revolucionaria, en 1949<sup>24</sup>.

## 4.2. Los primeros años de la República Popular

De esta manera, tal y como se comentaba al principio, del apartado, en octubre de 1949 se funda la República Popular China como consecuencia de la victoria de las fuerzas comunistas sobre el gobierno nacionalista de Chiang Kai-Shek, que se refugia entonces en la isla de Formosa.

La República Popular se basa en un sistema político parecido al de la Unión Soviética. Una de las medidas básicas que se toman es la unificación de los tres poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial) en un único organismo, el Consejo Gubernamental Central del Pueblo, que cuenta con 71 miembros<sup>25</sup> y se basa en la participación popular a través de estructuras consideradas como democráticas de base. Más tarde, en 1954, se aprueba una Constitución<sup>26</sup>. La dirección política le corresponde al Partido Comunista.

Inmediatamente se inicia un Plan Quinquenal siguiendo los esquemas de crecimiento económico que tan bien habían funcionado en la Unión Soviética. Los resultados no tardan en aparecer:

---

21 Buckley Ebrej, Patricia. *China. Illustrated History*. London: Laurence King Publishing Ltd (2010), p.287.

22 Ídem, ibídem.

23 Roberts, J.A.G. *A History of China*. London: MacMillan Press Ltd (1999), pp. 239-241.

24 Ídem, p. 255.

25 Eberhard, Wolfram. *A history of China*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd (1977), p.343

26 Ídem, ibídem.

entre 1953 y 1957 el país crece a un ritmo del 8,9 % anual<sup>27</sup>.

Al ser un sistema político basado en la participación popular, por supuesto una de las primeras grandes medidas que se toman, igual que sucedió en la Rusia soviética de 1918, es la repartición de la tierra<sup>28</sup>, esta vez cediéndole la propiedad a los campesinos.

Con respecto a la propiedad agrícola, el Partido Comunista y el Estado chino darían a lo largo de los años numerosos bandazos. Así, mientras en 1950 se repartía la propiedad de la tierra a los campesinos (es decir, se les otorgaba no sólo el derecho a usarla, sino también a poseerla, comprarla y venderla), en 1958 se da un giro drástico con la instauración de las comunas populares.

La instauración de las comunas populares es uno de los objetivos de los comunistas clásicos de todo el mundo en el campo. Implican que, gracias al desarrollo de la producción, se puede mecanizar el campo hasta tal punto que hay utensilios de trabajo para todos, de manera que a los campesinos les es más útil pasar a ser asalariados del Estado que producir por cuenta propia, ya sea en solitario o en grupo. Pero la República Popular quiso llevar a cabo este proceso en un campo atrasado, donde se cultivaba todavía con herramientas rudimentarias. Se impulsó a los campesinos a juntarse en tierras pertenecientes al Estado que luego tenían que trabajar con las manos<sup>29</sup>. El rendimiento era muy bajo y los salarios también.

Este experimento y otras acrobacias de la dirección del país, enmarcadas dentro del conocido como Gran Salto Adelante, llevaron a un desastre que para el campesinado chino implicó grandes calamidades y una elevada mortalidad<sup>30</sup>. Lo interesante del asunto es que, según parece, el Gran Salto Adelante, provocó importantes discusiones internas dentro del Partido Comunista de China, en mayor grado de las se produjeron en la URSS tras el abandono de la Nueva Política Económica (NEP) en 1927<sup>31</sup>. Estas discusiones, enmarcadas dentro del contexto general de inicio de las tensiones entre China y la URSS, marcan un giro dramático en la cultura política de discusión dentro del Partido en la República Popular.

Desde su fundación y hasta 1959, el Partido Comunista de China se había caracterizado por el funcionamiento relativamente bueno de su método organizativo, el centralismo democrático. El máximo órgano de la dirección entre sesiones del Comité Central, el Politburó, se reunía de manera

---

27 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), p. 430

28 Eberhard, Wolfram. *A history of China*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd (1977), pp.343-344.

29 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), pp. 427-428.

30 Ídem, p. 446

31 Para las tribulaciones soviéticas entre el abandono de la NEP en 1927 y la marcha hacia la colectivización agraria plena en el marco de una economía centralmente planificada ver Carr, E.H., *Historia de la Rusia Soviética. 4. Bases de una economía planificada (1926-1929)*, vol.1, (1984 [1978]), Madrid: Alianza. Ver también Davies, R.W., Harrison, M. y Wheatcroft, S.G., *The Economic Transformation of the Soviet Union, 1913-1945* (1994). Cambridge: Cambridge University Press.

itinerante en diversas partes del país y estimulaba la participación libre y plena de todos sus miembros, con la única condición de que todos aceptasen y cumplieren los acuerdos una vez tomados<sup>32</sup>. En 1959, esto empieza a cambiar abruptamente porque Mao y otros militantes recelan de sus camaradas debido a su concepción del partido no como estructura unitaria sino como frente amplio. Esta idea se desarrollaría a partir de agosto de 1966 con la política de la lucha de dos líneas.

En las discusiones que tiene el Politburó en 1959, Mao rechaza hacer ningún tipo de autocrítica sobre los fallos evidentes del Gran Salto Adelante y considera como personal cualquier crítica que se hace de este proceso. Una de las intervenciones más duras que se hacen en este pleno del Politburó contra el Gran Salto Adelante es la de Peng Dehui, por aquel entonces Ministro de Defensa<sup>33</sup>. Éste ya había tenido serias desavenencias con Mao sobre cómo estructurar el Ejército así que Mao aprovechó la reunión para desacreditarle y para conseguir su destitución con artimañas de dudosa honestidad. Fue reemplazado por Lin Biao<sup>34</sup>, fiel a la línea maoísta en todos los sentidos.

Este hecho es de magna importancia porque en 1965, las primeras salvas de cañón lanzadas por la Revolución Cultural tendrán que ver con la destitución de Peng Dehui. Con todo, y por el momento, Mao iba a tener que ceder la iniciativa en la dirección del partido durante algunos años, adquiriendo un mayor protagonismo en la toma de decisiones personajes como Deng Xiaoping y Liu Shaoqi dando “un paso atrás” según la terminología empleada para su postergación.

---

32 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), p. 447.

33 Ídem, *ibídem*.

34 Roberts, J.A.G. *A History of China*. London: MacMillan Press Ltd (1999), p.270.

## 5) LA REVOLUCIÓN CULTURAL: CAUSAS Y CONSECUENCIAS

### 5.1. Introducción

La Gran Revolución Cultural Proletaria, tal y como se conoce en la historiografía china oficial al conjunto de eventos que en nuestro país tendemos a llamar simplemente Revolución Cultural, es un período difícil de situar cronológicamente.

Ello se debe a que cuando los órganos centrales del Partido Comunista en China deciden que ésta dé comienzo de manera oficial, el proceso llevaba ya un tiempo en marcha. De la misma forma, algunos expertos consideran que la Revolución Cultural se extiende muchos años más allá de la fecha oficial de finalización marcada por las autoridades de la República Popular.

De esta manera, la Revolución Cultural podría empezar en diversas fechas en función del criterio que tengamos en cuenta:

Podríamos situar su comienzo en agosto de 1966 cuando se celebra el XI Pleno del Comité Central en Beijing<sup>35</sup>. En esta histórica reunión se crean los famosos Guardias Rojos y se aprueban dos documentos que, como veremos más adelante, son de vital importancia en el transcurso de la Revolución Cultural y suponen un apoyo sin paliativos de la dirección comunista al movimiento estudiantil que se estaba desarrollando ya para aquel entonces en China<sup>36</sup>.

Otra posible fecha de inicio de la Revolución Cultural sería el recrudecimiento de la batalla de Mao Zedong y parte de la cúpula del Partido con el alcalde de Beijing e importante cuadro central del Partido Comunista, Peng Zheng. Éste es definitivamente purgado en abril de 1966.<sup>37</sup> Abril-mayo de 1966 es, de hecho, la fecha más habitualmente citada como punto de inicio de estos acontecimientos.

Finalmente, se podrían rastrear los inicios de la Revolución Cultural hasta un poco más atrás, en noviembre de 1965. Por aquel entonces apareció en el *Wen Hui Bao*, un periódico de Shanghai, una dura crítica política hacia el vicealcalde de Beijing<sup>38</sup> que luego conduciría a la caída de Peng Zheng y, más tarde, al despertar de los movimientos estudiantiles en verano de 1966. En este trabajo se opta por considerar esta fecha como la más adecuada para empezar a estudiar los acontecimientos que, en conjunto, conocemos como Revolución Cultural. Por supuesto, las causas se estuvieron gestando durante las décadas previas (recordemos, por ejemplo, la destitución de Peng Dehui en 1959) y los efectos se dejaron sentir en las décadas posteriores y hasta día de hoy, pero se acotará la Revolución

---

35 Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998), pp. 77-78

36 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), pp. 104-119.

37 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), p. 466

38 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), pp. 57-58



Cultural como tal al período 1965-1969 a efectos prácticos.

## 5.2. Primera fase (1965-1967)

Según el esquema cronológico trazado en el apartado anterior, la Revolución Cultural tendría sus orígenes inmediatos en un artículo crítico publicado en noviembre de 1965 en el periódico *Wen Hui Bao* de Shanghai<sup>39</sup>. Bajo el título <<A propósito de la pieza histórica titulada “La destitución de Hai Rui”>>, había sido escrito por Yao Wen-yuan, cuadro del comité municipal de aquella ciudad<sup>40</sup>.

Por lo que parece, el objetivo de las críticas lanzadas en este artículo era un personaje llamado Wu Han, vicealcalde de la municipalidad de Beijing. Éste, aparte de ejercer como militante del Partido, también era historiador y artista. Como tal, había elaborado una obra de teatro ambientada en la época Ming (1368-1644) en la que un súbdito se rebela contra el emperador al considerar que este último ha tomado una decisión injusta.

Yao Wen-yuan, supuestamente instigado por la esposa de Mao Zedong<sup>41</sup>, habría visto en esa obra de teatro una analogía con el caso de Peng Dehui quien, recordemos, en 1959 se había opuesto a Mao Zedong en las discusiones sobre el Gran Salto Adelante. Así, el protagonista injustamente castigado por el emperador Ming en la obra representaría a Peng Dehui, reprimido por sus críticas a Mao Zedong.

Diversos elementos nos indican que la publicación de este artículo estaba minuciosamente calculada. Y es que, ¿por qué la esposa de Mao, Qiang Jing, se dedicó a instigar precisamente en Shanghai la redacción y salida a la luz de un artículo concerniente a la obra de del vicealcalde de Beijing? ¿Por qué no tratar de publicarla en Beijing? No es descabellado asumir que Qiang Jing era consciente de que este artículo suponía un ataque frontal a un destacado cuadro del Partido, situado además fuera de los cauces orgánicos de éste, por lo que podía ser bloqueado en la prensa de la capital. Recordemos que en la China revolucionaria los medios de comunicación no eran, a diferencia de lo que sucede en los países capitalistas, una empresa privada controlada por la burguesía sino instrumentos al servicio del Estado o de sus organizaciones de masas. El Partido tenía, pues, un papel a la hora de decidir qué se publicaba y qué no.

Y, en efecto. Al enterarse de la publicación de ese artículo en la prensa de Shanghai, el alcalde de Beijing Peng Zheng hizo todo lo posible para obstruir su discusión en la ciudad. Por aquel entonces

---

39 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI, p. 57

40 Ídem, p. 58.

41 Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998), p.50

en China, como en el resto de países socialistas, había una extendida costumbre de leer y discutir la prensa, que podía encontrarse en estaciones de tren o en edificios oficiales y que también se enseñaba en las escuelas. Estaba muy arraigada la cultura de entender críticamente las noticias políticas.

Para evitar que este escrito fuese discutido como tantos otros, influyó para restarle importancia tratando que la reseña apareciese en las columnas de cultura. Así quedaba despojado de su contenido político y reducido en la práctica a una mera crítica artística<sup>42</sup>. Es por eso que, por ejemplo, un adjunto de Peng en la municipalidad de Beijing publicó un artículo para aclarar específicamente que el escrito anteriormente mencionado era puramente literario, restándole importancia<sup>43</sup>.

Mientras hacía todos estos movimientos, Peng Zheng era perfectamente consciente de que el artículo provenía del entorno del mismo Mao Zedong. La evidencia no podía ser más clara: en el momento de la publicación de <<A propósito de la pieza histórica titulada “La destitución de Hai Rui”>>, Mao Zedong se encontraba en Shanghai<sup>44</sup>. El problema era que, probablemente, Peng percibía la crítica a Wu Han como una crítica de Mao hacia sí mismo también y no estaba dispuesto a aceptarlo.

A pesar de que con el tiempo, la dureza de las críticas se intensifica, al principio podía parecer que a Peng Zheng la jugada le había salido bien. Y es que en diciembre de 1965, Wu Han acepta las críticas y redacta una autocrítica en la prensa para acto seguido partir hacia el campo sin mayores consecuencias<sup>45</sup>. De hecho, Peng Zheng escala posiciones y el Partido le sitúa a la cabeza de la incipiente Revolución Cultural, encargándole de dirigir los movimientos que ya se estaban empezando a producir<sup>46</sup>.

En aquel momento, la Revolución Cultural todavía no es aquello por lo que sería conocida a posteriori. Los estudiantes seguían quietos y no había mayores movimientos de masas. La Revolución Cultural era un proceso de discusión académica, con trasfondo político, que se estaba desarrollando en los medios de comunicación y en los círculos intelectuales bajo el liderazgo del Partido. Estaba en discusión el papel de la cultura en el proceso de construcción socialista.

El problema es que para aquel entonces Mao Zedong y muchos otros cuadros del Partido se creían rodeados de enemigos. Consideraban que incluso dentro del Partido había enemigos infiltrados esperando para destruir el socialismo. No podían explicarse de otra manera lo que había sucedido en la Unión Soviética a partir del XX Congreso (1956), momento en el cual el Partido Comunista de ese país

---

42 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), p. 62

43 Ídem, p. 63.

44 Eberhard, Wolfram. *A history of China*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd (1977), p.347

45 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), pp. 63-64.

46 Ídem, p. 64.

da un giro drástico en muchas de sus posiciones políticas, emprendiendo además una crítica de Stalin<sup>47</sup>.

Pensando de esta manera muchos altos dirigentes, y sobretodo su máximo líder que acumulaba un prestigio desmesurado, el Partido Comunista ya no podía funcionar de manera honesta. Las decisiones ya no se tomaban para trabajar todos conjuntamente, sino para limpiar al Partido. Se empezó a gestar una guerra abierta de fracciones. Y así, cuando se coloca a Peng Zheng a la cabeza del Grupo de los Cinco<sup>48</sup>, Mao y los demás cuadros maoístas de la dirección central buscan que éste se sitúe en evidencia para poder expulsarlo. Habían observado que Peng consideraba la Revolución Cultural como una mera discusión académica, así que esperaban que se lo demostrase a todo el mundo. No querían, pues, situar a la cabeza del movimiento a la persona que consideraban mejor preparada para ello, sino al que creían en ese momento su enemigo.

Los maoístas consiguen lo que querían en febrero de 1966, cuando Peng Zheng impulsa la elaboración de un *Informe acerca del debate académico actual redactado por el Grupo de los Cinco*. Este informe, que debía ser enviado a todas las células de base, situaba la Revolución Cultural en las coordenadas de Peng Zheng, es decir, como un mero debate académico<sup>49</sup>.

La existencia de esta prueba escrita conlleva, por supuesto, la expulsión de Peng Zheng. Paralelamente, en abril los maoístas tanto en Shanghai como en Beijing empiezan a publicar difundidísimos artículos que llevan la Revolución Cultural a la siguiente etapa. Uno de los más importantes lo elabora el mismo Yao Wen-yuan que inició todo este movimiento con su escrito para el *Wen Hui Bao* unos meses atrás. En este nuevo escrito, titulado “Sobre la aldea de las tres familias”, el periodista sitúa ya no a Wu Han y a Peng Zheng como comunistas que han cometido graves errores, sino como disidentes opuestos a la línea del Partido y de Mao<sup>50</sup>. En artículos sucesivos publicados a lo largo de los meses de abril y mayo de 1966, los partidarios de Mao Zedong llaman a las masas a movilizarse para reclamar su merecido papel en la sociedad<sup>51</sup>. De esta manera, algunos cuadros del Partido criticaban abiertamente a algunas de sus caras más visibles al mismo tiempo que llamaban a la gente a movilizarse para adquirir mayor protagonismo. Claramente trataban de diezmar la legitimidad del Partido, imbuidos de la idea de que dentro del mismo se estaba librando una encarnizada batalla en la que ellos representaban a la línea revolucionaria.

Se abría así la caja de pandora: algunos militantes del Partido estaban espoleando ya a los sectores más inquietos de la sociedad en contra de su propia organización.

---

<sup>47</sup> Para la interpretación dada por el PCC y por Mao en particular sobre la “desestalinización” y sus subsiguientes reacciones ver Chen, J., *La China de Mao y la Guerra Fría* (2005), Barcelona: Paidós.

<sup>48</sup> Grupo encargado de dirigir la Revolución Cultural a principios de 1966.

<sup>49</sup> Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), pp. 63-64.

<sup>50</sup> Ídem, p. 71

<sup>51</sup> Ídem, pp. 70-72.

A primera vista puede parecer que todos estos movimientos –una serie de críticas dentro del Partido, artículos en la prensa- no son algo tan grande como para generar lo que luego sería la Revolución Cultural. Pero aquí hay que tener en cuenta una cuestión muy importante. Desde 1927, fecha en la que empieza la guerra abierta contra el Partido Nacionalista (Guomindang) y hasta 1965, la clase obrera y el campesinado que habían luchado por instaurar y luego por construir la República Popular lo habían hecho confiando en la dirección del Partido Comunista.

Todos ellos estaban convencidos de que los comunistas, en conjunto, eran personas en las que podían confiar para el liderazgo, pues el Partido se auto-regulaba, expulsando a los elementos indeseables y ejerciendo la crítica y la autocrítica. A partir de esa fecha, en la prensa empiezan a surgir artículos que aseguran que en el Partido hay elementos opuestos al socialismo y llamando a las masas a localizarlos. Se inicia un proceso de pérdida de prestigio del Partido como conjunto, pues ya no se confía en su capacidad de auto-regulación. Sus propios cuadros llaman a las masas a descubrir y denunciar a los comunistas “contrarrevolucionarios”, llamado que más adelante se concretaría en el reconocimiento por el Comité Central de la lucha de dos líneas en 1966. A partir de esa fecha el propio Comité Central declararía públicamente en una resolución que una parte de su militancia sigue el camino capitalista, llamando a las masas a localizar a esos cuadros<sup>52</sup>.

Este hecho histórico es muy distinto a lo que había sucedido en otros países socialistas. En la Unión Soviética, por ejemplo, el Partido Comunista dirigido por Stalin había llamado a los campesinos de las regiones más apartadas a que denunciasen a los burócratas dentro del Partido. Pero la denuncia de estos individuos concretos siempre se hacía al Partido, confiando en su capacidad de situarles las críticas y de expulsarlos. En China la situación fue distinta: los cuadros maoístas llamaban a las masas a adelantarse al Partido, a situarse por encima de él.

Por supuesto, como todo este asunto había empezado en el ámbito cultural, los primeros que se dieron por aludidos fueron los universitarios.

En este punto se hace muy necesario refrescar algo que se mencionaba al principio del trabajo. En el punto 3.1 se comentaba como los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX vieron un incremento exponencial de la población estudiantil en general y universitaria en particular<sup>53</sup>. También se comentaba como las estructuras universitarias estaban, en su inmensa mayoría, pobremente preparadas para recibir este incremento de estudiantes universitarios<sup>54</sup>. El motivo es obvio: los recintos universitarios habían sido, desde su fundación, espacios reducidísimos en los que sólo se formaba una

---

52 Ídem, Pp. 107-109.

53 Ver página 6 de este mismo trabajo.

54 Ver página 7.

élite. Y aunque a partir de los cincuenta –y hasta la actualidad–, las universidades han seguido siendo espacios relativamente elitistas en relación al total de la población, lo cierto es que se ha producido en muchos países una entrada masiva de estudiantes, muchos de ellos procedentes de extracción popular.

Este proceso fue especialmente drástico en los países socialistas.

En China, durante siglos, la educación había estado restringida a los hijos de funcionarios (mandarines) y a una reducida élite intelectual. E incluso para ellos se trataba de algo muy acotado. Las primeras universidades, tal y como las conocemos hoy, no aparecen hasta finales del siglo XIX<sup>55</sup>. Así, por ejemplo, la Universidad de Beijing no se funda hasta 1898<sup>56</sup> y el primer *college* cristiano surgía en 1879<sup>57</sup>.

Aunque todas estas universidades surgieron con una marcada vocación elitista y de formación de burócratas, con el advenimiento de la revolución liberal en 1911 y todas las tendencias occidentalizantes propias de aquella época, algunas universidades iniciaron un proceso de relativa apertura que, si bien no supuso la entrada de la clase trabajadora, sí que permitió el desarrollo de una intelectualidad relativamente desligada del poder y del funcionariado. A esta lógica respondieron por ejemplo las reformas impulsadas en 1912 por Yan Fu, primer rector de la universidad de Beijing, y por Cai Yuanpei, que le sucedió en el cargo. Éstas marcaron el camino para el establecimiento de la autonomía universitaria.

Pero fue esa misma autonomía universitaria la que contribuyó al divorcio de la universidad y la sociedad. Cuando, a partir de 1949, los obreros y campesinos obtienen finalmente el derecho a estudiar, muchos desarrollan aspiraciones de ir más allá y entrar en la universidad. Pero al conseguirlo, se encontraron con un espacio elitista no sólo en su estructura, sino también en sus métodos de estudio y de trabajo y en la composición de clase<sup>58</sup>. Aunque formalmente todos tenían derecho a entrar a la universidad, se encontraban en superioridad de condiciones los hijos de antiguos intelectuales por tener un bagaje cultural más amplio.

Sabiendo todo esto, no es difícil imaginar las dificultades con las que se encontraron los jóvenes de extracción obrera, campesina o popular, al irrumpir a partir de 1949 en universidades como la famosa Qinghua o en Beida (Universidad de Beijing).

Tomemos como ejemplo la primera. La Universidad de Qinghua fue fundada en 1911 por norteamericanos con el dinero cobrado al gobierno chino en concepto de indemnización por los

---

55 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), p. 321

56 Ídem, íbidem.

57 Ídem, íbidem.

58 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972), pp. 28-40.

mueritos en la rebelión de los boxers<sup>59</sup>. Por supuesto, no se trataba de un acto altruista, sino de un astuto movimiento de Estados Unidos para formar a sus propios cuadros técnicos en un país que, en la época, veían como un espacio a dominar.

Más adelante, a partir de 1937, fue obligada por las circunstancias de la invasión japonesa, a fusionarse con las universidades de Beijing y Nankai, trasladándose su centro a la ciudad de Kunming, en Yunan (sureste del país)<sup>60</sup>. No sería hasta 1946 que podría volver a su antigua posición como universidad técnica y científica de prestigio en la capital<sup>61</sup>. Durante toda esta época, tanto en su etapa de control norteamericano como cuando estuvo bajo el poder del Guomindang, la Universidad de Qinghua sirvió como espacio para la creación de cuadros técnicos que luego servirían al gobierno de turno<sup>62</sup>.

Con la República Popular ya instaurada, en 1952 Qinghua se convierte en un instituto politécnico enfocado sobretodo a las ingenierías<sup>63</sup>. Al mismo tiempo, con la generalización de la enseñanza básica en todo el país y con el establecimiento de nuevos criterios de admisión para la universidad, se produjo una entrada de nuevos estudiantes que, si bien sería exagerado considerar de masiva, al menos sí es notable. De esta manera, mientras que en el período 1911-1948 se graduaron en Qinghua un total de 2.700 alumnos, en el comprendido entre 1948 y 1966 lo hicieron 27.000<sup>64</sup>.

La universidad, por supuesto, no era todavía un espacio abierto a todo el mundo pues su acceso dependía de la superación de una serie de exámenes de ingreso, que no todo el mundo podía afrontar de la misma forma. Los hijos de intelectuales o de familia pequeño-burguesa de las ciudades podían asistir a mejores escuelas<sup>65</sup>, pues el sistema de enseñanza público socialista todavía no estaba desarrollado de manera igualitaria por todo el país. De ahí muchos jóvenes reivindicasen la abolición del sistema de exámenes<sup>66</sup> por considerarlo perpetuador de estas desigualdades.

Está claro que dar el paso de abolir los exámenes de ingreso a la universidad no habría solucionado nada, sino todo el contrario: habría degenerado la universidad, desnaturalizándola de su

---

59 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972), p. 21

60 Qinghua University Website. [http://www.tsinghua.edu.cn/publish/newthuen/newthuen\\_cnt/about-th/about-1.html](http://www.tsinghua.edu.cn/publish/newthuen/newthuen_cnt/about-th/about-1.html) [Visto el 25/05/16 a las 18:01].

61 Ídem.

62 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972), p.21.

63 Qinghua University Website. [http://www.tsinghua.edu.cn/publish/newthuen/newthuen\\_cnt/about-th/about-1.html](http://www.tsinghua.edu.cn/publish/newthuen/newthuen_cnt/about-th/about-1.html) [Visto el 25/05/16 a las 18:05].

64 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972) p. 22.

65 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996). pp. 451-452

66 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), pp. 79-80

papel que es el de formar cuadros técnicos e intelectuales, de ahí que sea la fase superior de la enseñanza. Pero también es comprensible que muchos jóvenes, frustrados, llegasen a reivindicar estas cuestiones. La solución real al problema –el establecimiento de una educación primaria y secundaria absolutamente igualitaria y armónicamente desarrollada en todo el país- requería en un país de las dimensiones de China años, quizá incluso décadas antes de dar frutos reales. Había toda una generación de jóvenes que no quería esperar.

Todo esto nos permite entender con qué actitud entraban a la universidad los dos grupos de estudiantes que lograban superar los exámenes de ingreso: los hijos de intelectuales y de pequeña burguesía, que recibían casi como herencia el acceso a la educación, y los obreros y campesinos que habiéndoselo trabajado duramente conseguían llegar a ese punto.

Al encontrarse una universidad todavía hecha a la medida de los intelectuales, de la élite, los jóvenes obreros y campesinos, incapaces de esperar a las soluciones de verdad a largo plazo, reivindicaban medidas inmediatas. Para ello tomaban como referente el modelo de la Universidad de Yan'an que había funcionado en la capital de la China revolucionaria antes del triunfo de la revolución en 1949.

Esta “universidad” de Yan'an no fue, en realidad, tal cosa. Se trataba de cursos de marxismo-leninismo organizados en la época de la guerrilla para formar políticamente a la gente que tenía que luchar en el frente y también a los campesinos.

Y así, aunque el Estado necesita necesariamente formar cuadros técnicos e intelectuales para funcionar –ingenieros, físicos, matemáticos, economistas...-, los estudiantes obreros y campesinos, frustrados por la situación, reivindicaban lo único que podían reivindicar dadas las circunstancias: una universidad que no fuese tal, sino que se dedicase sólo al estudio político y a la formación ideológica.

Tanto es así, que lo primero que sucedió en Qinghua tras el triunfo de la Revolución fue el inicio de intensas campañas, promovidos por los propios estudiantes, para combatir la influencia del pensamiento norteamericano y la mentalidad colonial en la universidad<sup>67</sup>.

Estas reivindicaciones, si bien eran comprensibles, no eran asumibles por un Estado que necesitaban consolidarse y desarrollarse. Las necesidades individuales dependen de las colectivas. Y es que, ¿qué futuro les podía esperar a todos esos jóvenes si el socialismo fracasaba y se derrumbaba? Todos sus derechos, los privilegios ganados serían perdidos.

Y, por desgracia, el Estado chino corría grave peligro de derrumbarse en 1949 si no se ponía en marcha. Los comunistas habían ganado la guerra y se había instaurado un sistema controlado por el

---

67 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972) p. 22.

pueblo, sí, pero por un pueblo analfabeto. Y aunque ese pueblo empezase a despertar de su analfabetismo, hacía falta saber cómo arreglar las máquinas, controlar los fenómenos físicos, desarrollar la tecnología, etcétera. Era necesario seguir formando intelectuales. Y aunque lo ideal sería que estos intelectuales procedieran de la clase obrera y del campesinado, había que partir de la realidad material para ello: el conocimiento lo tenía la antigua élite intelectual, así que era necesario reciclar a parte de sus integrantes, junto con sus métodos de enseñanza, para lograr la intelectualización del pueblo<sup>68</sup>.

Esto lo comprendían perfectamente los cuadros del Partido Comunista en la universidad<sup>69</sup>, que hacían lo posible por calmar a los estudiantes obreros y campesinos en este sentido. Como en ese momento el Partido gozaba de prestigio en la universidad, esos cuadros servían de barrera efectiva para que las aspiraciones radicales de los estudiantes no se desbordasen mientras se realizaba paulatinamente el proceso de transformación de la universidad mirando a la Unión Soviética y a su modelo de educación superior, a la vez técnica y política. El hecho de que, al menos al principio, el Partido Comunista de China se fijara en el modelo universitario soviético no era extraño. Se trataba, de hecho, de una tendencia dentro del mundo socialista.

Y es que la Rusia soviética vivió, justo después de su revolución socialista allá por 1917, un breve período impugnador en el que los revolucionarios pretendieron acabar con toda la herencia educativa del mundo capitalista<sup>70</sup>. Pero más adelante, a medida que los comunistas se fueron dando cuenta de las exigencias del proceso de construcción socialista, decidieron reciclar algunos métodos educativos de los países occidentales y ponerlos al servicio de la revolución<sup>71</sup>. A partir de entonces, y durante todo el período en el que Stalin encabezó a los bolcheviques soviéticos hasta mediados de los años cincuenta, las universidades soviéticas se convirtieron en un campo de experimentación donde se fusionaban los métodos occidentales con los nuevos objetivos socialistas y con la presencia de la ideología marxista-leninista en las aulas.

Este modelo educativo, con todos sus aciertos y sus errores, iba encaminado a formar cuadros técnicos y científicos que entendiesen de su campo de estudio pero que a la vez fuesen revolucionarios, aunque más tarde este segundo elemento iría decayendo. En cualquier caso, el modelo soviético fue

---

68 Sobre el papel de la antigua intelectualidad en la construcción del socialismo, Vladimir Lenin tiene un libro muy interesante llamado "Sobre la Revolución Cultural" en el que se expresan puntos de vista muy parecidos a los utilizados en China durante el período 1949-1965.

69 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972) p. 22.

70 Grant, Nigel. *Society, Schools and Progress in Eastern Europe*. London: Pergamon Press Ltd (1969), p.60

71 Ídem, p.63



imitado, con adaptaciones, en todos los países de Europa del Este<sup>72</sup>.

Así, cuando los revolucionarios chinos se encuentran ante el reto de reformar las universidades en beneficio del nuevo modelo socialista en los años cincuenta y sesenta, hacen lo mismo que el resto de países del bloque socialista: mirar hacia el norte. Es la época en la que todo se copiaba de la Unión Soviética en China<sup>73</sup> como en los países de Europa del Este donde el ruso se había convertido en la primera lengua extranjera aprendida en las escuelas, en los institutos y en las universidades<sup>74</sup>. En China, 1/3 de los libros especializados que circulaban provenían de Moscú<sup>75</sup>. También es interesante mencionar que, durante la década de los cincuenta, se abrieron hasta 200 centros universitarios por todo el país, la mayoría orientadas hacia las ciencias y las ingenierías<sup>76</sup> como en la URSS.

Habiendo explicado todo esto, no se hace difícil entender el clima que se vivía en las universidades en 1966.

Con todo esto, cuando empezó la auto-impugnación desde sectores del Partido hacia la legitimidad de éste como organización de vanguardia, los estudiantes fueron los primeros en moverse. Y lo hicieron enfocando sus ataques hacia los rectores, decanos y cuadros del Partido en la universidad<sup>77</sup> que todos estos años habían estado llevando un mensaje de calma y de defensa del modelo de universidad a la vez técnica y política, reciclando algunos de los métodos y contenidos de la enseñanza de los países capitalistas y también de la Unión Soviética.

Para los estudiantes radicales, el debate que se estaba desarrollando en la prensa sobre si enfocar la crítica a Wu Han y otras en el ámbito político en el académico debía ir por el primero de los caminos. Partiendo del analfabetismo y batallando por una educación política, donde el resto del conocimiento perdiese toda importancia, para ellos la opción era clara.

Con todo esto en mente, los estudiantes de la Universidad de Beijing fueron los primeros en hacer públicas sus críticas con las autoridades de su centro universitario<sup>78</sup>. No es extraño que los alumnos de Beida fuesen los primeros en movilizarse, pues este centro estaba especializado en carreras del ámbito de las humanidades y las ciencias sociales<sup>79</sup>, en general más dadas a la discusión y controversia acerca de las ideas en general y de las ideas políticas en concreto.

El malestar acumulado durante largo tiempo con Lu Dingyi, presidente de la Comisión

---

72 Ídem, p.60.

73 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972), p. 37

74 Grant, Nigel. *Society, Schools and Progress in Eastern Europe*. London: Pergamon Press Ltd (1969), pp. 95-96.

75 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), p. 435

76 Ídem, ibídem.

77 Ídem, p. 467

78 Buckley Ebrej, Patricia. *China. Illustrated History*. London: Laurence King Publishing Ltd (2010), p.314

79 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), p. 78

Pedagógica del Comité Central del Partido por su insistencia en mantener el modelo de educación técnico-política en detrimento de la puramente política<sup>80</sup> explotó entre los días 7 y 10 de junio de 1966, cuando algunos estudiantes escribieron enormes cartelones denunciando a las autoridades de la universidad<sup>81</sup>. Estos cartelones, pegados en la pared, serían mundialmente conocidos desde entonces como *dazibao* (大字报, “carteles de grandes caracteres”) y constituirían el principal medio de expresión de los estudiantes universitarios en rebeldía. A partir de aquel momento constituirían parte inseparable del paisaje urbano chino, hasta el final de la Revolución Cultural, en el que las paredes estaban constantemente recubiertas de *dazibao* que se renovaban a diario.

Pronto Qinghua, la otra gran universidad de Beijing, se contagiaría de esta oleada impugnadora y crítica. Los estudiantes de este centro, como en Beida, no dirigirían sus críticas sólo a las autoridades universitarias, sino también a los miembros más prominentes del Partido en el centro<sup>82</sup>

En realidad, el primer *dazibao* que apareció en China todavía se puede rastrear hasta más atrás. Concretamente hasta el 24 de mayo, considerado por muchos la fecha que da inicio a la Revolución Cultural. Aquel día, Beida amaneció con un enorme póster donde se criticaba duramente a las autoridades de la universidad. El *dazibao* había sido redactado por Nie Yuanzi junto a otros seis estudiantes<sup>83</sup>.

Curiosamente, Nie Yuanzi era en aquel momento el Secretario del Comité de la Juventud Comunista en el Departamento de Filosofía<sup>84</sup>, por lo que podríamos decir que los primeros pasos que conducirían al estallido estudiantil que acabaría destrozando el Partido Comunista por entero vinieron irónicamente desde dentro del mismo Partido.

Este poster, que era un ataque directo y abierto al Partido Comunista por estar situado fuera de los órganos de poder o de la estructura partidaria, no sólo no fue criticado por los comunistas, sino que fue estimulado de manera fraccional por parte de la dirección partidaria. Así, Kang Sheng, cuadro del Politburó, transmitió el contenido del *dazibao* a Mao Zedong<sup>85</sup> sin informar al resto del órgano, es decir, de manera fraccional. Mao automáticamente le respondió que ese contenido debía ser difundido por todo el país<sup>86</sup>.

Siguiendo en esta línea, el *Diario del Pueblo*, órgano del Comité Central, clamaba en su número

---

80 Ídem, *ibídem*.

81 ídem, p. 79

82 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972). p. 44.

83 Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998), P. 63

84 Ídem, *ibídem*.

85 Ídem, p. 64

86 Ídem, *ibídem*.

del 20 de junio de 1966: “¡Movilicemos sin reserva a las masas! Dejémosles redactar *dazibaos* y, bajo la bandera del gran pensamiento de Mao Zedong, bajo la dirección del Comité Central del Partido, emprendamos resueltamente y llevemos hasta el final la Gran Revolución cultural proletaria.”<sup>87</sup>

A estas alturas del relato, empieza a hacerse evidente lo que estaba pasando con todo esto. Nacido en el contexto de una dura guerra, en medio de un país atrasado y fundamentalmente campesino, el Partido Comunista había triunfado en su guerra contra los japoneses y contra el Guomintang. Pero estaba perdiendo la batalla contra sí mismo

El Partido Comunista de China nunca había sido una estructura monolítica. De manera muy diferente a lo planteado en la teoría leninista sobre la organización partidaria, los comunistas chinos siempre se habían caracterizado por su heterogeneidad. Ya hemos visto que tras la derrota sufrida a manos de los nacionalistas en 1927 los comunistas se dividieron en dos grupos<sup>88</sup>: unos se quedaron en las grandes ciudades, como Guangdong o Shanghai, mientras que otros se trasladaron al campo, primero estableciendo el soviet de Jiangxi y luego huyendo a Yan’an con la Larga Marcha. Así, surgieron de facto dos partidos muy distintos dentro de la misma organización: el de las ciudades, que tenía una base tendencialmente obrera y el de las zonas rurales, de tendencia más campesina<sup>89</sup>.

Las dos tendencias que convivían dentro del Partido no podían ser más distintas. El aparato urbano trabajaba en la clandestinidad, montaba huelgas y se preparaba para la insurrección; el aparato rural trabajaba abiertamente en el campo, establecía órganos de poder y se enfrentaba abiertamente con el ejército nacionalista. Dentro del Partido convivían, por igual, obreros, campesinos y pequeña burguesía con diferentes planteamientos. Esta diversidad la reconocía el propio Mao Zedong hablando de situar, deliberadamente, en puestos de dirección a ciertos camaradas del Partido que él consideraba representantes de la pequeña burguesía :

“En nuestro país, que tiene una gran masa de pequeñoburgueses, ellos son sus banderas. Con su elección, mucha gente comentará: El Partido Comunista todavía los espera e incluso les ha cedido dos asientos a fin de facilitarles la corrección de sus errores. Que se corrijan o no es otra cuestión, y de muy poca importancia, pues es algo que atañe solamente a ellos dos. El problema está en que en nuestra sociedad hay un número muy grande de pequeñoburgueses, en nuestro Partido hay muchos elementos pequeñoburgueses vacilantes y entre los intelectuales hay una multitud de elementos vacilantes, y todos ellos ponen sus ojos en estos modelos.” (Mao Zedong, 1977)<sup>90</sup>

---

87 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), p. 84

88 Ver página 11 de este trabajo.

89 Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998), pp. 20-21.

90 Zedong, Mao. *Fortalecer la unidad del Partido, continuar sus tradiciones*. Beijing. Ed. Lenguas Extranjeras (1977), p. 351

Para unificar a las dos tendencias en el contexto de un país campesino donde reinaba el analfabetismo se acabó recurriendo a métodos extraordinarios, en este caso la asunción del Pensamiento de Mao Zedong como elemento rector y el culto al líder como herramienta cohesionadora.

Esto dio, por supuesto, un enorme poder a Mao Zedong, al margen de cuales fuesen sus responsabilidades dentro del Partido en cada momento. Desde que empezó a aceptarse el culto hacia su persona, Mao gozaba de un enorme prestigio que nadie podía igualar. Tenía un poder moral y una influencia personal inigualables en ese contexto para influir sobre los acontecimientos.

Así, en el marco de un partido tan heterogéneo, el centralismo democrático no podía funcionar bien de manera duradera. Estaba sujeto a grandes distorsiones, a innumerables dificultades para conciliar tendencias tan dispares en un contexto tan difícil

Es en este punto que tenemos que mencionar una pieza clave de este rompecabezas: Liu Shaoqi.

Este personaje, de origen campesino<sup>91</sup>, había estudiado en la Unión Soviética<sup>92</sup> becado por el gobierno socialista de ese país. Fue él el que, durante décadas, se destacó como organizador de la clase obrera en las ciudades.

Durante décadas, antes del triunfo de la Revolución en 1949, Liu recorrió China de punta a punta, levantando comités del Partido, guiando los debates internos, colaborando en la organización de campesinos y de trabajadores, orientando en el fortalecimiento del aparato clandestino en las ciudades<sup>93</sup>. Así, Liu Shaoqi se convirtió, quizá incluso por delante de Mao Zedong, en el hombre de referencia no para las masas en general, pero sí para los militantes del Partido Comunista. Y así, si Mao era la cara externa de la Revolución, Liu era claramente el personaje interno con diferencia.

Liu Shaoqi estuvo toda su vida preocupado por la construcción interna del Partido. Era un organizador nato. Es por eso que, estando ansioso por la fragilidad del Partido debido a su composición, apoyó la consolidación de Mao como líder supremo del Partido tanto en la histórica Conferencia de Cunyi<sup>94</sup> -donde Mao se situó a la cabeza del aparato en una reunión en la que faltaban la mitad de los líderes del Partido- como en el VII Congreso del Partido Comunista, cuando se estableció el Pensamiento de Mao Zedong como guía para los militantes<sup>95</sup>

A partir de entonces, Mao gozaría de un prestigio absoluto a nivel simbólico y de ideología. Independientemente de cual fuese su posición formal en el Partido o en el Estado, a Mao se le hacía caso sólo por ser él.

---

91 Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998), p. 8

92 Ídem, pp. 9-10.

93 Ídem, pp. 9-18

94 Ídem, pp. 18-20.

95 Cheng, Peter. "Liu Shao-Ch'i and the Cultural Revolution" en *Asian Survey* (1971) Vol. 11 (10). P. 943.

A pesar de todo, Liu Shaoqi siguió siendo el hombre más popular dentro del Partido. Si la idea y la imagen de Mao le hacían empequeñecer, él se volvía grande con su ejemplo personal y la referencia que tenían de él los militantes, fruto de años de desplazamientos por todo el país y de trabajo constante.

En 1960, tras el fracaso del Gran Salto Adelante, Mao Zedong recibió algunas críticas importantes, como ya hemos visto. No directamente, por supuesto, pues Mao no era criticable dentro del Partido, pero sí mediante apreciaciones de sus decisiones.

Con los resultados del Gran Salto Adelante sobre la mesa, Liu afirmó en el X Pleno del Comité Central que había en el 8º período que estaba en contra de desviar tanto la atención hacia la lucha de clases en detrimento de la economía<sup>96</sup>. Y es que Mao y sus más fieles seguidores creían que todo se podía lograr sólo con la ideología, independientemente de las condiciones materiales; algo que el Gran Salto Adelante se había encargado de desmentir.

Después del Gran Salto Adelante y durante bastante tiempo, Liu Shaoqi tomó las riendas de la política económica en China, arreglando los desastres cometidos en el período 1956-1959. De ahí que tuviese un papel predominante en los debates del Comité Central, por ejemplo en la reunión ampliada del 21 al 27 de enero de 1962<sup>97</sup>. Es ésta la época de su ascenso a Presidente de la República Popular.

Tanto era el prestigio de Liu Shaoqi en esta época que, a pesar de la omnipresencia de Mao por todo el país, la esposa de éste llegó a reconocer en 1966 que durante cierto tiempo los militantes del Partido en Shanghai, ciudad eminentemente obrera, sólo le hacían caso a Liu<sup>98</sup>.

Sabiendo todo esto, no debería sorprendernos que durante la Revolución Cultural la mayor parte de los cuadros del Partido que fueron expulsados, humillados o incluso asesinados por los estudiantes fuesen militantes de las antiguas “zonas obreras”<sup>99</sup>, fieles seguidores de Liu Shaoqi.

Pero volvamos a los acontecimientos de 1965. Nos situamos en junio. Cuando los estudiantes empezaron a movilizarse contra los cuadros del Partido en las universidades, instigados por Mao Zedong en la prensa al margen de las decisiones colectivas del Comité Central, Liu Shaoqi era el personaje que debía dar respuesta a la situación. Para ello, preguntó a Mao, quien decidió escurrir el bulto pues se encontraba de viaje. Está claro que esperaba conseguir con Liu lo mismo que sucedió en el caso de Peng Zheng, alcalde de Beijing caído en desgracia: que el presidente se pusiese en evidencia a sí mismo.

Liu Shaoqi decidió entonces atajar este problema de la misma manera que se habían resuelto muchos problemas similares en el campo: si los cuadros del Partido en las universidades estaban

---

96 Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998), p. 35

97 Ídem, p. 42.

98 Ídem, p. 43.

99 Ídem, p.25

quedando desacreditados, había que enviar cuadros comunistas desde otras zonas para que los estudiantes viesen caras nuevas y se pudiese desatascar la situación sin que la posición del Partido quedase demasiado dañada. Procedió entonces a mandar 400 grupos de trabajo a las zonas en conflicto<sup>100</sup>. Empezó entonces una dura batalla entre estos grupos de trabajo y algunos estudiantes en las universidades. Para asegurarse de que las cosas marchaban bien en la Universidad de Qinghua, especialmente importante por formar cuadros técnicos (ingenieros, científicos...), Liu Shaoqi mandó a su esposa Wang Guangmei, importante cuadro del Partido, para supervisar las tareas de los equipos de trabajo<sup>101</sup>. Como respuesta, la esposa de Mao Zedong visitó personalmente, y durante cuatro días, la Universidad de Beijing (Beida) para defender las posiciones contrarias, apoyando a los estudiantes<sup>102</sup>.

El 13 de junio, el Comité Central decidió que, dada la situación, todas las clases en los centros universitarios del país quedaban suspendidas durante un semestre<sup>103</sup>. Una vez tomada esta errónea decisión, los estudiantes se dedicarían ininterrumpidamente a llevar adelante su movimiento.

Con todo esto, los estudiantes de las universidades principales quedaron divididos en tres grupos: los que se fueron a casa, los que se quedaron en rebeldía y los que se quedaron apoyando a los equipos de trabajo.

La situación se agravó mucho para la autoridad del Partido Comunista en julio de 1966 cuando Mao Zedong decidió que ya era hora de volver a Beijing<sup>104</sup>. Probablemente consideró que, en el marco de su estrategia, Liu Shaoqi ya se había expuesto suficiente, así que podía lanzar el mensaje de que se estaba tratando de ahogar al movimiento estudiantil con los equipos de trabajo, identificando a éstos como elementos represivos.

Así, Mao Zedong se animó el 5 de agosto a hacer como los estudiantes, escribiendo y colgando en la capital su propio *dazibao* en el que animaba a “*bombardear el cuartel general*”<sup>105</sup> de los que se estaban oponiendo a los estudiantes, sin citar todavía ningún nombre.

Pocos días después, el 8 de agosto, empieza el decisivo XI Pleno del Comité Central, en el que se decide oficialmente apoyar al movimiento estudiantil -¡dos meses después de que Mao animara en la prensa a hacerlo!-, repudiar de manera autocrítica los equipos de trabajo y animar a la constitución de los Guardias Rojos<sup>106</sup>. Se aprueban además dos importantes documentos: el “*Comunicado de la 11ª*”

---

100 Roberts, J.A.G. *A History of China*. London: MacMillan Press Ltd (1999), p. 279

101 Ídem, ibídem.

102 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972), p. 66

103 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), p. 81

104 Roberts, J.A.G. *A History of China*. London: MacMillan Press Ltd (1999), p. 279

105 Ídem, ibídem.

106 Ídem, pp. 279-280.

sesión” y la “Declaración en Dieciséis puntos”<sup>107</sup>. En ellos se exhorta a seguir a los estudiantes, situándose detrás de ellos y además se acuña un término que en adelante sería de gran importancia para la vida política en China: *zouzipai* (走资派 – seguidores del camino capitalista). Los documentos afirman que dentro del Partido hay personas que planean destruir el socialismo -los *zouzipai*- y que es necesario identificarlos y arrancarlos del poder. También se crean los Guardias Rojos<sup>108</sup>.

En todos los países socialistas, uno de los principales problemas que tuvieron que afrontar los trabajadores en el poder fue la contradicción entre trabajo manual y trabajo intelectual: si la clase obrera toma el poder pero es analfabeta -puesto que, general, su nivel sociocultural en los países capitalistas donde se hace la revolución es menor que el de otras capas medias-, ¿de dónde saca su conocimiento para poder ejercer el poder? ¿En qué medida debe utilizar a los intelectuales? ¿Cómo deben configurarse las universidades para generar esos cuadros técnicos que la nación tan desesperadamente necesita?

La particularidad de China es que la propia cúpula del Partido, o al menos parte de ella, decidió resolver este conflicto situando la batalla en el terreno de la ideología. Para Mao Zedong y sus seguidores, la llave para resolver esa contradicción entre trabajo manual e intelectual era que estos últimos se lanzasen a hacer trabajo manual, se fundiesen con la clase trabajadora y el campesinado. Mao Zedong y sus seguidores decidieron acabar con la intelectualidad de su país y por lo tanto explícitamente apostaron por acabar con el desarrollo de China, pues no puede haber desarrollo sin ciencia y no hay ciencia sin científicos.

Como había un gran número de cuadros del Partido que, mirando hacia la Unión Soviética, pensaba de una manera completamente diferente en esta y otras cuestiones, el principal escollo para Mao Zedong y los suyos en la realización de este objetivo era su propio Partido. De ahí la afirmación típicamente maoísta, que a partir de entonces se convertiría en omnipresente, de que el socialismo chino y su Partido se habían quedado estancados y era necesario sacudirlos. ¿Cómo? Con el idealismo, la impaciencia y la energía de los estudiantes frustrados por su situación.

Y así, como veremos en las páginas siguientes, el principal resultado de la Revolución Cultural no fue otro que la destrucción del Partido Comunista, que en los últimos meses de 1966 y durante los primeros de 1967 quedaría completamente arrasado desde sus cimientos. Los comunistas, más que ningún otro sector de la población china, fueron el objetivo de los estudiantes con el apoyo del Comité Central. Hasta un total de 750.000 militantes podrían haber caído, cerca del 60 % del total de los

---

107 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), pp. 105-110.

108 Ídem, *ibídem*.

miembros del Partido<sup>109</sup>. Se dio así una paradoja: el Partido Comunista, formado por su base (células), su médula espinal (los comités) y su cerebro (el Comité Central) se quedó sólo con este último. A partir de entonces, el Comité Central ya no dirigía colectivos y comités, sino directamente a los estudiantes (a través de un órgano creado específicamente para esto: el Grupo Encargado de la Revolución Cultural, GERC) y contra sus propios colectivos y comités. Aunque, claro está, los estudiantes por su propia naturaleza no serán tan fáciles de dirigir como los militantes comunistas, que voluntariamente aceptaban la disciplina de Partido y, de hecho ya veremos como los alumnos acabarán sumidos en sangrientas luchas fraccionales y contra el Estado.

En cuanto al GERC, era un órgano teóricamente dependiente del Comité Central. Pero en realidad era un órgano oscuro, sólo respondía ante el Comité Permanente del Politburó<sup>110</sup> creado con prisas y compuesto básicamente de seguidores de Mao Zedong. Por ejemplo, dos de sus primeros integrantes fueron Chen Boda y Jiang Qiang<sup>111</sup> Esta última, por cierto, no era ni tan siquiera miembro del Comité Central y de golpe pasó a dirigir el movimiento de masas más importante del país.

A partir de agosto de 1966, con el liderazgo del Comité Central y del GERC, el movimiento estudiantil en vez de apaciguarse se inflamó. Éste, durante aquel primer verano de Revolución Cultural, estaba concentrado en Beijing<sup>112</sup>. Los maoístas, queriendo que se extendiera por el país, impulsaron un decreto de gratuidad del transporte sólo para los Guardias Rojos<sup>113</sup>. Fue así como, durante esos meses de septiembre y octubre, los estudiantes pekineses se dedicaron a recorrer China con su mensaje antipartidista.

Estando escudados por la legitimidad que les daban las resoluciones del Comité Central, el liderazgo del GERC y las constantes proclamas maoístas en la mayor parte de los medios de comunicación, los estudiantes tenían más poder que las propias autoridades allá dónde iban. A veces, éstas trataban de apaciguarlos siguiéndoles la corriente. Otras veces, se les oponían activamente. Entonces los estudiantes iniciaban protestas, se acercaban a las escuelas para envalentonar a los estudiantes y acababan desalojando a todos los funcionarios de sus puestos<sup>114</sup>

Es muy interesante para este relato explicar un acontecimiento especialmente destacable, que es el de Shanghai. Esto nos sirve tanto para ver cómo el movimiento, aunque se extendiese por todo el país, era fundamentalmente pekinés por dos razones: sus instigadores estaban allí, en la capital, y además también se encontraban en esa ciudad las principales universidades del país, base social del núcleo

---

109 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), p. 463

110 Ídem, p.466

111 Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998), pp. 61-62.

112 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), p. 113

113 Ídem, p. 117

114 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), p. 470



dirigente de esos núcleos. Y es que si los Guardias Rojos abarcaban grandes franjas de edad, siendo sus miembros estudiantes escuelas, institutos y universidades, lo cierto es que sus principales dirigentes nacionales eran básicamente universitarios. Cabe destacar el nombre de Kuai Dafu, alumno de la Universidad Qinghua, que llegó a convertirse, como dirigente de una de las principales facciones estudiantiles, en uno de los personajes más poderosos de China a lo largo del año 1967<sup>115</sup>.

Con todo esto no se quiere decir ni que los Guardias Rojos fuesen sólo de Beijing ni que sólo hubiese estudiantes en el movimiento. Por supuesto había Guardias Rojos de otras partes del país, y no pocos, así como obreros y campesinos. Pero es importante apreciar de dónde surge el movimiento, qué clase social le imprime sus ideas y cuales son sus líderes visibles.

En cuanto a Shanghai, los Guardias Rojos se presentaron allí en agosto de 1966. El día 31 trataron de hablar con el alcalde, miembro por supuesto del Partido Comunista. Como éste se negó a recibirlos, montaron una acampada delante del Ayuntamiento<sup>116</sup>.

Las autoridades respondieron con una contramanifestación<sup>117</sup>, pero no estudiantil sino obrera. Y es que Shanghai era, como hemos visto varias veces a lo largo de este trabajo, una ciudad eminentemente proletaria. Y aunque fue de este sitio que salió el primer artículo instigador de la Revolución Cultural, en 1965, lo cierto es que aquí el posterior impacto del movimiento estudiantil había sido infinitamente menor. Por supuesto, no hay estudios concluyentes que relacionen la composición de clase de la ciudad con el impacto de las ideas estudiantiles de la RC, pero sin duda es un elemento interesante a tener en cuenta.

Ante la infructuosidad de sus intenciones, los Guardias Rojos deciden entonces volver a Beijing para protestar ante el Grupo Encargado de la Revolución Cultural (GERC). Pero, una vez emprendido el viaje, su tren es detenido por una multitud de trabajadores el 9 de noviembre en Anzhing<sup>118</sup>.

La Revolución Cultural sólo se extenderá en Shanghai cuando el GERC envíe representantes a la ciudad<sup>119</sup> para tratar de convencer al Comité Municipal del Partido, que estaba sublevado por entero, junto a la insistencia de los principales medios de comunicación del país que hablaban de los acontecimientos en la urbe oriental.

Así, muchos trabajadores finalmente se unirán a la Revolución Cultural creando sus propias organizaciones “revolucionarias”<sup>120</sup>, pero lo harán tras meses de sabotajes, huelgas y manifestaciones

---

115 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972).

116 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), p. 178

117 Ídem, ibídem.

118 Ídem, p. 183

119 Ídem, p.186

120 Ídem, p. 182

contra los estudiantes de Beijing. Y además lo harán debido a la insistencia de los órganos centrales del Partido, en el que tenían depositada su confianza, sin saber que esos mismos órganos estaban maniobrando para acabar con él.

Al respecto de este verdadero choque entre distintas clases sociales, Mao Zedong hablaba sin ningún tipo de tapujo cuando decía que:

*“Las situaciones que se han desarrollado en Qingdao, Changsha y Xian son lo mismo”<sup>121</sup>. En todos los casos, obreros y campesinos organizados se han estado oponiendo a los estudiantes, pero todos se equivocan y no podemos permitir que las cosas sigan así.”<sup>122</sup>*

Los estudiantes “revolucionarios”, por su parte, no estaban dispuestos a aceptar indefinidamente una autoridad como la del GERC. Y es que el estudiante, por sus propias condiciones de vida, se ve constantemente enfrentado con la autoridad y la organización a diferencia de los obreros. Pronto empezarán a desafiar la autoridad central del Partido y del Estado.

En otoño de 1966, en el movimiento estudiantil se empieza a vociferar la consigna “los estudiantes no necesitamos niñera”<sup>123</sup>. Así, aunque nunca habrá una oposición abierta a Mao Zedong, por ser un símbolo, ni al Comité Central, de facto sí se va instalando una situación de rebeldía contra toda autoridad.

A principios de 1967, los alumnos de la Universidad de Qinghua reclaman al Comité Central del Partido que la esposa del Presidente de la República, Wang Guangmei, les sea entregada para que la “arresten” y puedan someterla a juicio. Ante la lógica negativa del CC, los estudiantes usan a su hija para atraerla a la universidad y una vez allí la retienen, sometiéndola a una sesión de autocrítica<sup>124</sup>

Más adelante, ese mismo año, los estudiantes asaltan la Misión Británica en Beijing enfrentándose con la policía, desafiando ya no la autoridad política del Partido sino también a las fuerzas represivas del Estado y dañando las relaciones diplomáticas del país<sup>125</sup> todo ello ante la pasividad de Mao Zedong.

Es necesario mencionar que, durante todo este tiempo, los estudiantes se caracterizaron por dos cuestiones: primero, que siempre juraron lealtad a Mao Zedong (pero no necesariamente al Partido) y, segundo, que los estudiantes estuvieron profundamente enfrentados entre sí en numerosas facciones

---

121 Habla de distintos casos en los que los trabajadores y los campesinos se habían movilizado contra la injerencia de estudiantes procedentes de Beijing.

122 Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998), p.111

123 Ídem, p. 114

124 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972), pp. 101-105.

125 Ídem, pp. 132-134.

que, a veces, sólo se distinguían unas de otras por nimiedades o incluso por riñas personales.

En Qinghua, la lucha entre estudiantes fue tan enconada que llegaron a utilizar armas y hubo numerosos muertos, así como edificios destruidos, hasta que la clase obrera y los campesinos de las cercanías intervinieron para parar los combates<sup>126</sup>.

Tras meses de movilización y dándose cuenta sus líderes de que la dirección comunista estaba entre las cuerdas, a principios de 1967 empiezan a centrarse en lo verdaderamente importante: la cuestión del poder en las universidades. Más adelante, los maoístas en la cúpula del Partido apoyaron este movimiento y lo extendieron al poder local en general final para liquidar a los comités y colectivos de base de la estructura partidaria y para apartar a los antiguos cuadros comunistas de los órganos de poder popular.

Una muestra de este apoyo es la declaración aparecida en el número 2 de *Bandera Roja* correspondiente a enero de 1967 que dice:

*“Los rebeldes revolucionarios proletarios deben fijarse como objetivo despojar a los responsables enriellados en la vía capitalista [zou zi pai] del poder de dirección que disponen<sup>127</sup>.”*

Así, empezaron a disolverse masivamente los comités del Partido por todo el país y también los comités populares, al mismo tiempo que surgían nuevos “órganos de poder” formados por los rebeldes estudiantes y obreros que seguían a Mao Zedong. El primero de estos comités revolucionarios, pues así se llamaban, se formó el 5 de febrero de 1967 en Shanghai<sup>128</sup> tras la derrota de la resistencia opuesta en esa ciudad por la estructura del Partido.

Puesto que este movimiento estaba arrasando las estructuras más básicas de la dictadura del proletariado -el Partido Comunista y los órganos de poder popular-, aunque existiese la figura dirigente de Mao Zedong, muchos “revolucionarios” estaban impregnados de ideas anarquistas o pseudoanarquistas. Al constatarlo, una creciente preocupación se instaló en los máximos dirigentes de la Revolución Cultural, pues eran conscientes de que sólo una delgada línea les salvaba a ellos de ese torrente revolucionario. Mao Zedong declaraba en 1967, después de la “toma del poder” por parte de los “revolucionarios” en Shanghai que:

*“El Consejo del Pueblo de Shanghai ha enviado una solicitud al Primer Ministro y al Consejo de Estado pidiendo*

---

126 Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York: Monthly Review Press (1972), pp. 185-223.

127 Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974), p. 202

128 Ídem, p. 204.

*la abolición de los jefes. Esto es anarquía, es completamente reaccionario. Siempre debe haber jefes...*<sup>129</sup>

Y así, haciendo balance de los resultados de todo este proceso de “transferencia” y “toma” del poder por parte de los “revolucionarios”, destruyendo al Partido y a los órganos de poder popular en el proceso, sólo se puede concluir que los maoístas consiguieron sus metas.

Los datos son impactantes. A principios de 1967, más de medio año después del inicio oficial de la Revolución Cultural, en el Consejo General (del Estado) sólo quedaban 6 de sus 20 miembros originalmente electos<sup>130</sup>. En 1968, aproximadamente 35.000 comunistas habían sido asesinados<sup>131</sup>. Jiang Qing, esposa de Mao, se encuentra al frente del Departamento Cultural del Ejército, en ese momento uno de los organismos más poderosos del país por haber sido prácticamente destruidos el Gobierno y el Partido<sup>132</sup>.

En el XII Pleno del Comité Central del Partido Comunista celebrado del 13 al 31 de octubre de 1968, reunión en la que se expulsa definitivamente a Liu Shaoqi, sólo quedan 40 de los 91 miembros que había antes de la Revolución Cultural<sup>133</sup>. Para votar era necesario llegar a la mitad de los miembros, así que se tuvo que cooptar (antidemocráticamente) a 10 personas presentes in situ<sup>134</sup>

Con todo esto sobre la mesa, se extienden a lo largo de 1967 y 1968 los comités revolucionarios. Estos órganos, que supuestamente tenían que “devolver el poder al pueblo”, quedan en realidad en manos de los militares.

Y es que, durante toda la Revolución Cultural, los estudiantes se habían ensañado con profesores, funcionarios, militantes del Partido y trabajadores pero no con los soldados que estaban armados. Ni el gobierno, ni el Partido ni buena parte del funcionariado estatal: el Ejército era la única institución que había quedado en pie en China después de la Revolución Cultural en 1969.

Recordemos que en 1960, en aquella discusión entre Mao Zedong y Peng Dehui por el Gran Salto Adelante, se había destituido a este último por Lin Biao como Ministro de Defensa<sup>135</sup>. Pues bien, Lin Biao se había encargado concienzudamente de ideologizar el Partido, pero no con la doctrina marxista-leninista y una sana cultura de la crítica y la autocrítica, sino con la memorización de las citas de Mao Zedong<sup>136</sup>. Fue en el Ejército donde originalmente surgió el Libro Rojo de Mao, mucho antes

---

129 Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998), p. 124

130 Ídem, ibídem.

131 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), p. 463.

132 Ídem, p. 466.

133 Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998), p. 92

134 Ídem, ibídem.

135 Ver página 14 de este trabajo.

136 Roberts, J.A.G. *A History of China*. London: MacMillan Press Ltd (1999), p. 276

de que lo enarbolaran los Guardias Rojos<sup>137</sup>.

De esta manera, en 1968 el Ejército seguía en pie como institución fiable -por su disciplina militar-, poderosa -por tener armas- y “revolucionaria” desde el punto de vista de Mao -por estar en su interior sus más fervientes partidarios-.

Así, como colofón a su proceso de liquidación de todos los adversarios marxistas-leninistas, fueron los soldados los que acabaron controlando el poder de facto. A veces, se instauró un dominio directo del Ejército sobre regiones enteras<sup>138</sup>. Otras veces, cuando se crearon comités revolucionarios, los soldados tenían en ellos un peso muy elevado.

Así, en abril de 1969, los comités revolucionarios tenían, de media, la composición siguiente: 2/5 de militares, 2/5 de funcionarios del Partido (ceranos a las ideas de Mao) y sólo 1/5 de integrantes de las organizaciones de masas (estudiantes, etcétera.)<sup>139</sup>.

El Partido Comunista también había visto alterada su composición y, al celebrarse su IX Congreso ese mismo año 1969, había en él un 2/3 de militares<sup>140</sup>. En el Comité Central que resultó escogido, un 45 % de los miembros eran del Ejército, en contraste con el 19 % del Comité Central en 1956<sup>141</sup>.

Todos estos datos (las agotadoras luchas faccionales entre estudiantes, los asesinatos, la completa depuración del Partido y la sustitución por fanáticos seguidores de Mao Zedong, la destrucción de los órganos de poder popular, la decapitación completa del liderazgo revolucionario, la pérdida de toda una década de progreso científico y por lo tanto de relativo estancamiento económico, etcétera) nos permite entender la facilidad con la que, después de toda esta explosión de energía revolucionaria mal encauzada, de golpe y con mucha facilidad se pasó en 1979 a la adopción del modo de producción capitalista y a dar un giro de 180° con respecto a los planteamientos de 1965.

---

137 Ídem, ibídem.

138 Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998). p. 128

139 Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996), p. 472

140 Ídem, ibídem.

141 Ídem ibídem.

## 6) CONCLUSIONES

La Revolución Cultural es un proceso largo y complejo. Los historiadores y académicos no se ponen de acuerdo ni tan siquiera en la fecha de inicio o final de este conjunto de acontecimientos, mucho menos en su interpretación. Además, es una cuestión sujeta a intensas controversias políticas.

En este trabajo se considera que la Revolución Cultural hunde sus raíces en la fundación misma del Partido Comunista de China y en las condiciones en las que se desarrolla la revolución que lidera hasta triunfar en 1949.

Siendo China un país eminentemente agrícola, se hace muy difícil llevar a cabo la estrategia revolucionaria que usaron los comunistas en Rusia para tomar el poder. Por ello, tras diversos años de intentar organizar a los obreros en las ciudades y después de una intentona revolucionaria también en Jiangxi, los comunistas chinos se separan en dos grandes grupos: la parte campesina, con capital en Yan'an, y la parte obrera que actúa de manera clandestina en las ciudades.

Los marxistas-leninistas influenciados por la III Internacional y cercanos a las posiciones de Moscú desaparecen muy pronto, expulsados del Partido. En 1935, Mao escala hasta la máxima posición dentro de la organización de manera antidemocrática, apoyado por uno de los hombres de más prestigio entre los comunistas, Liu Shaoqi, quien espera que con el carisma de Mao se pueda unificar un partido profundamente dividido.

Los primeros años de la Revolución, en la década de los cincuenta, son los de importación de las ideas soviéticas. Se desarrolló un primer plan quinquenal basado exitoso, se instalaron universidades científicas por todo el país, y en definitiva se apostó por el crecimiento económico como manera de fortalecer el socialismo, pues se entendía que no podía haber revolución sin una base material sólida.

Pero la heterogeneidad de posiciones dentro del Partido habían convertido a éste, más que en una organización monolítica como en el caso soviético, en un gran frente en el que convivían diversas tendencias. Y, si bien la tendencia más cercana a la URSS ya había sido expulsada tiempo atrás, todavía quedaban muchos simpatizantes de la manera soviética de hacer las cosas.

Campos de batalla en este sentido eran: la universidad, el modo de fomentar la producción, la organización del campo, la distribución de las inversiones en la producción, etc.

Uno de los primeros campos en los que estalló la lucha abierta fue en la discusión agrícola. El fracaso descentralizador de Mao Zedong en el Gran Salto Adelante despertó las críticas de algunos miembros del Politburó. Peng Dehui cayó víctima de este proceso y a partir de entonces se acentuó la

lucha fraccional. En la dirección ya no había una cultura democrática de hacer las cosas.

Más adelante, la Revolución Cultural estalla por dos motivos. El primero son las propias causas materiales del país: el atraso, las condiciones de la universidad, la entrada masiva de estudiantes dentro de ella y el consiguiente papel político que adquieren en los campus (paralelo al que se da a nivel mundial, con claros estallidos en París, México D.F., etc.). El segundo es la lucha de facciones dentro del Partido.

Los dirigentes maoístas, con Mao Zedong a la cabeza, utilizan el descontento de los estudiantes para liquidar a la facción más obrerista dentro del Partido y lo hacen por medio de la ideología. Mao gozaba de un enorme prestigio, que es utilizado para movilizar al sector más idealista y enérgico de la sociedad por medio de la palabra.

Durante dos años no se da una dura represión totalitaria sobre la población, como algunos medios de comunicación sugieren en ocasiones, sino todo lo contrario: un movimiento de masas, profundamente popular pero no por ello menos destructivo, que acaba con las autoridades del Estado, incluyendo su Presidente, sin que la policía o el ejército lo impidan y que en muchos momentos presenta similitudes con la anarquía, siendo antagónico a la dictadura del proletariado.

Durante el movimiento se dan muchos casos de resistencia que han sido estudiados en diversas obras. En este trabajo se ha hecho mención de muy pocos (la resistencia en Shanghai, por ejemplo), pero hubo numerosos casos en el Buró Político, en los comités del Partido, en el ejército y de la clase obrera que se opusieron, por diversas razones y a veces usando la fuerza, a la Revolución Cultural. En este sentido, para indagar más en esta cuestión se puede estudiar la bibliografía situada al final del trabajo.

Al finalizar este movimiento pero, no son los estudiantes los que se instalan en el poder, sino el ejército. El Partido Comunista ha quedado completamente arrasado y el Gobierno decapitado. Los datos disponibles nos muestran un enorme vacío en todos los puestos de poder del país: Comité Central del Partido, Consejo Central del Estado, etcétera.

## 7) BIBLIOGRAFÍA

### 7.1. Bibliografía citada

(Ordenado alfabéticamente)

- Buckley Ebrey, Patricia. *China. Illustrated History*. London: Laurence King Publishing Ltd (2010)
- Carr, E.H., *Historia de la Rusia Soviética. 1. La revolución bolchevique (1917-1923)*, volumen 3 “La Rusia soviética y el mundo” (1973 [1953]), Madrid: Alianza, pp.243-282
- Carr, E.H., *Historia de la Rusia Soviética. 3. El socialismo en un solo país (1924-1926)*, volumen 3 “Las relaciones exteriores”, segunda parte, (1976 [1964]) Madrid: Alianza, pp.676-799
- Carr, E.H., *Historia de la Rusia Soviética. 4. Bases de una economía planificada (1926-1929)*, volumen 3, tercera parte, (1984 [1978]), Madrid: Alianza, pp.67-278
- Carr, E.H., *El Ocaso de la Comintern, 1930-1935* (1986), Madrid: Alianza, pp. 341-399.
- Chen, Ch., *Radicalización del nacionalismo chino moderno, orígenes y desarrollo del fascismo chino: el caso de las organizaciones fascistas del Guomindang: la Sociedad Lixingshe y el Movimiento de la Nueva Vida (1927-1937)*, Tesi doctoral inédita, UAB, 2014, dirigida per Martí Marín.
- Chen, J., *La China de Mao y la Guerra Fría* (2005), Barcelona: Paidós.
- Cheng, Peter. “Liu Shao-Ch’i and the Cultural Revolution” en *Asian Survey* (1971) Vol. 11 (10). P. 943.
- Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México D.F.: Siglo XXI (1974).
- Davies, R.W., Harrison, M. y Wheatcroft, S.G., *The Economic Transformation of the Soviet Union, 1913–1945* (1994). Cambridge: Cambridge University Press.
- Dittmer, Lowell. *Liu Shaoqi and the Chinese cultural revolution*. Armonk: M.E. Sharpe (1998).
- Eberhard, Wolfram. *A history of China* . Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd (1977)
- Fairbank, John King. *China: una nueva historia*. Barcelona: Andrés Bello (1996).
- Grant, Nigel. *Society, Schools and Progress in Eastern Europe*. London: Pergamon Press Ltd (1969).
- Hinton, William. *Hundred day war: the cultural revolution at Tsinghua university*. New York:



Monthly Review Press (1972).

- Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica (1994).
- Roberts, J.A.G. *A History of China*. London: MacMillan Press Ltd (1999)
- Schofer, Evan; Meyer, John W. *The World-Wide Expansion of Higher Education*. Stanford: CDDRL (2005).
- Zedong, Mao. *Fortalecer la unidad del Partido, continuar sus tradiciones*. Beijing. Ed. Lenguas Extranjeras (1977)